

Birmania

Suu Kyi premio Nobel antimilitarista

El prestigioso Time de New York dedicó la portada de su edición del 10 de enero de 2011 a Aung San Suu Kyi con el título “The Fighter” (la luchadora) subrayando la valentía de esta mujer en la búsqueda de democracia para la antigua Birmania (hoy Myanmar) sometida a una larga y brutal tiranía de militares. La revista incluye una entrevista en la que ella, Premio Nobel de Paz, expresa sus esperanzas y sus temores que son compartibles por quienes están en diferentes países del mundo bajo regímenes militaristas.

Conceptos

Denomino *Militar* la actividad normal y constitucional de los que tienen las armas con una función expresa al servicio del colectivo patrio (seguridad y soberanía) con miras a defenderlo contra enemigos internos y externos. Es una profesión honesta, útil y necesaria en todos los pueblos, profesión que construye patria. Utilizando los servicios de estos profesionales (con buena formación y organización disciplinada) todo Estado moderno da un grado relativo de garantía en su seguridad y soberanía a la Nación que jurisdicciona, a pesar de los antagonismos internos o externos, existentes o previsibles que puedan presentarse. Denomino *Militarismo*, en cambio, al conjunto de actividades que van más allá de los límites de lo militar, buscando una supremacía unilateral (y a veces hegemónica y dictatorial) sobre el resto de las instituciones nacionales y en concreto pasando por sobre la jefatura política (civil) que suele ser lo acordado en la Constitución política de toda verdadera democracia.

Una mujer con vocación especial

Huérfana desde los dos años, su padre fue el general Aung San, traicionado y ejecutado justo seis meses antes de que se cumpliera su objetivo de independizar Birmania. Con el correr del tiempo, Suu Kyi no dudó en tomar su causa en herencia.

"Como hija de mi padre, no podía permanecer indiferente ante lo que estaba pasando". En 1988 deja a su marido y a sus dos hijos menores en Londres para volver a Rangún a cuidar de su madre moribunda. A su llegada, Suu Kyi se encontró con un país en plena efervescencia contra un cuarto de siglo de dictadura militar. Miles de manifestantes protestaban contra el oscurantismo y el subdesarrollo impuesto por el régimen de Ne Win que, acosado, tiñó de sangre las protestas. Las tropas dispararon aquel agosto a bocajarro contra los manifestantes y mataron a cientos de ellos. El baño de sangre forzó un cambio en el alto mando militar. Una nueva Junta se puso al frente del país ese mismo septiembre y se comprometió a celebrar elecciones libres.

Entre los casi 200 partidos políticos que se registraron para las elecciones de 1990, se encontraba la Liga Nacional para la Democracia (LND) y al frente de ésta se ubicó Suu Kyi. Los militares no tardaron en darse cuenta de que la líder de la LND pesaba mucho más de lo que expresaba su frágil figura. La Junta se enfrentaba a una pequeña gigante que encarnaba la esperanza de un pueblo maltratado, pero no hundido. En 1989, la Junta ordenó el arresto domiciliario de Suu Kyi, pero su intento de frenarla fracasó. En las elecciones de 1990, su LND se hizo con una amplia mayoría de los 485 escaños del nuevo Parlamento después de obtener un 72% de la totalidad de los votos emitidos. El régimen desconoció los resultados. Nunca se celebró una sola sesión de dicha Cámara electa, tras la persecución sistemática contra sus diputados por parte del régimen. En 1991 su firme voluntad de apoyarse en la no violencia para derrocar a los militares, le obtuvo a Suu Kyi el reconocimiento de la comunidad internacional con el Premio Nobel de Paz.

Aspecto suave y temple de acero

Su figura frágil, de sonrisa amplia y siempre con flores en el pelo -una costumbre milenaria y muy coqueta entre las mujeres birmanas- esconde una voluntad de acero, que uno de los regímenes más represivos del mundo no ha logrado doblegar. Suu Kyi, hoy de 66 años, es el símbolo de las ansias de libertad y democracia del pueblo birmano y actual ícono mundial de la resistencia civil. El "Consejo de la Paz y del Desarrollo del Estado", eufemismo bajo el que se oculta un fuerte Gobierno militar, mantiene a Myanmar -como la Junta rebautizó a Birmania en 1989- aislada del resto del planeta. Suu Kyi nunca volvió a salir de su patria y durante casi 11 años su casa fue su cárcel, hasta noviembre de 2010, una vez realizadas las últimas elecciones en Myanmar.

Moraleja

Dice Suu Kyi que su "*inspiración y su fuerza*" proceden de las gentes que sufren en silencio sin los altavoces de los medios de comunicación: "*No hay nada que pueda compararse con el valor de las gentes normales cuyos nombres son desconocidos y cuyos sacrificios pasan inadvertidos*". Salida recientemente de sus últimos 8 años de detención, sigue decidida a luchar por las libertades civiles de 50 millones de birmanos. "*Continuaremos con nuestros esfuerzos para traer la democracia a Birmania bajo todas las circunstancias. No hay que olvidar que en Sudáfrica, el Congreso Nacional Africano fue declarado una organización ilegal durante décadas. Nelson Mandela permaneció 27 años en la cárcel pero logró acabar con el apartheid*". Suu Kyi sigue convencida de que Myanmar será algún día libre y democrática: "*Continuaremos con nuestros esfuerzos para traer la democracia a Birmania. Lo que estamos buscando es un cambio revolucionario a través de medios pacíficos. No me da miedo decirlo, y no me da miedo pedirle a todo el mundo me ayude a obtenerlo*".

17-02-12